vinetur

Italia pide a la UE una respuesta firme para proteger las denominaciones protegidas frente a Estados Unidos

Roma teme que iniciativas estadounidenses conviertan nombres protegidos del vino europeo y de otros alimentos en términos genéricos

domingo 22 de noviembre de 2026



Italia pidió a la Unión Europea una respuesta firme para proteger las indicaciones geográficas ante iniciativas de Estados Unidos que, a juicio del Gobierno de Giorgia Meloni, pueden vaciar de contenido esa figura jurídica y convertir denominaciones europeas protegidas en nombres comunes. Así lo afirmó el ministro de Empresa y Made in Italy, Adolfo Urso, en un videomensaje enviado este sábado, 21 de noviembre, a la 35ª edición de Benvenuto Brunello, que se celebra en Montalcino, en la provincia de Siena, según informa la agencia ANSA.

Urso sostuvo que la UE debe fijar una posición clara en defensa de unas indicaciones geográficas que, recordó, ya han sido reconocidas por la propia Unión en acuerdos comerciales con Mercosur, México, Japón y Vietnam. El ministro enmarcó esa petición en la necesidad de proteger un patrimonio económico y productivo que, en sus palabras, recibe nuevas amenazas.

Entre ellas citó algunas iniciativas de la administración estadounidense que, dijo, corren el riesgo de transformar en nombres de uso común las denominaciones europeas de más valor. Urso advirtió de que ese cambio tendría efectos para los productores y también para los consumidores. Añadió además que siguen aumentando las imitaciones y el llamado italian sounding, es decir, productos que usan referencias visuales o lingüísticas a Italia sin proceder realmente de ese país.

La discusión no afecta solo al plano jurídico. En bebidas, y en especial en el vino y los destilados, la protección de las denominaciones sirve para vincular un nombre a un origen, un método de producción y unas normas concretas. Si esa protección pierde fuerza en mercados de gran tamaño, las bodegas y otros elaboradores pueden ver erosionado el valor comercial de sus marcas colectivas, mientras el consumidor corre más riesgo de confundir un producto auténtico con otro que solo imita su nombre o su presentación.

Urso ligó las producciones de origen a la estrategia del Libro Blanco Made in Italy 2030. En ese marco, presentó el caso del Brunello como ejemplo de una denominación que mantiene su posición en los mercados internacionales pese al retroceso registrado por las exportaciones francesas de vinos y espirituosos. “Una denominación que crece, cuando el mercado retrocede, prueba que la calidad y la reputación tienen

recompensa”, afirmó el ministro.

El titular de Empresa y Made in Italy también repasó la actuación del Ejecutivo italiano contra la falsificación y a favor de la inversión y de la apertura exterior de las empresas. Citó, en ese punto, la ley marco sobre el Made in Italy, el Plan Transición 5.0 y la Nueva Sabatini, instrumentos con los que el Gobierno busca apoyar a las compañías italianas.

La intervención de Urso llega en un momento en el que la protección de las indicaciones geográficas ocupa un lugar central para varios países europeos con fuerte peso agroalimentario. En el caso del vino, esa figura legal no solo ordena el mercado, sino que sostiene buena parte del precio y de la reputación de muchas zonas productoras. De ahí que Italia pida a Bruselas una línea dura para evitar que nombres asociados durante décadas a un territorio y a unas reglas de producción pierdan su amparo fuera de la UE.